



SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

PERIÓDICO DOMINGUERO, TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.

OFICINAS...

TRIMESTRE. . . . 15 PERROS GRANDES
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.

DIRECTOR: JÚPITER.

IMPRESA DE ESTE PERIÓDICO
Y LIBRERIA DE LA PLAZA MAYOR, 20.

Se nos ruega la insercion del siguiente

AVISO.

Los individuos del partido democrático-gubernamental ó posibilista que deseen tributar un recuerdo á la memoria del ilustrado político DON JOSÉ MARIA ORENSE, de la democracia, contribuyendo á la ereccion del mausoleo que ha de conservar sus cenizas, pueden entregar sus donativos á D. Pedro Berzal en la calle de Juan Bravo, núm. 44, donde se admitirán desde la cuota más pequeña.—El Secretario del comité, DOMINGO FERNANDEZ.



UNA OBSERVACION CIENTIFICA.

Apenas acababa de escribir el anterior epigrafe en la primera de las cuartillas que destinaba á LA TEMPESTAD, cuando el director del periódico entabló conmigo el siguiente diálogo:

—A ver, aguarde usted un poco... ¿qué epigrafe pone usted á su artículo?

—Una observacion científica, dije yo; extrañándome de la pregunta.

—¿Es decir, que vá á ocuparse de ciencia en LA TEMPESTAD?

—Está claro. No voy á hablar siempre del municipio, cuando no hay cosa más empalagosa.

—Bien... ¿pero es que yo no sabia que usted se dedicase á los estudios científicos!

—No, señor; no me dedico á ellos, pero entiendo alguna cosilla... En ciencias exactas, por ejemplo, conozco el seno... del Salon; me he escapado alguna vez por la tangente y hasta he hecho estudios sobre la esfera en la cabeza de los concejales.

—¿De modo que en su artículo vá usted á tratar de las matemáticas?

—En él pienso ocuparme de un importante fenómeno fisiológico.

—Entonces de nada le sirven sus conocimientos geométricos y trigonométricos.

—Es que tambien sé algo de fisiología por haberla practicado bastante. ¿Ignora usted,

acaso que he sudado el quillo, esforzándome para que el Ayuntamiento cesase en su manía destructora, sin que desgraciadamente lo haya conseguido? ¿No sabe usted cuánta saliva he gastado inútilmente por ver si conseguia que el municipio edificase el Asilo para la mendicidad? ¿No me he consumido la sangre, viendo que no veia claro con la gasolina y que la circulacion por las calles era imposible, las noches de luna, por estar apagados los faroles?

—Aunque así sea, para poder hablar de ciencia, usted sabe que es necesario haber hecho estudios especiales sobre ella y... con franqueza, yo creo que usted no los ha hecho.

—¿De manera que supone usted que yo no tengo los conocimientos suficientes para tratar una cuestion de fisiología y que por lo tanto voy á hacer una plancha? No importa. Esa es la moda reinante: hablar y escribir de lo que ménos se entiende para que algun inocente crea que conocemos la materia de que tratamos. Hoy se hacen

planchas, en ateneos, academias y otras sociedades *sábias*, por los gimnastas de la palabra; se hacen *planchas* en los congresos y ayuntamientos; se hacen *planchas* por todos y en todas partes; en el casino y en las reuniones; en el periódico y en el libro. Déjeme usted, pues, que agarrándome á la pluma como si fuera un trapéicio, extienda los brazos y me sostenga á pulso en la posición horizontal; que con esto no hago más que colocarme en la actitud en que vemos frecuentemente á la mayor parte de las personas.

—No puedo consentirlo; los lectores tienen derecho á exigir que escriba usted algo que los interese y que tenga su fundamento.

—Precisamente es muy interesante lo que quería decirles y tiene su fundamento en las observaciones, hechas por notabilidades médicas, que yo he leído en un periódico científico. ¡Como que pensaba decir á los lectores que no se enamorasen nunca!

—¿Y por qué esa prohibición?

—Porque las flechas que les lanzase Cupido sería fácil que asomasen su punta, andando el tiempo, por la cabeza de los lectores.

—¿Qué disparates está usted diciendo? ¿Es posible que eso sucediese?

—Seguramente, si hemos de dar crédito á la ciencia.

El periódico referido dice, que eminentes médicos de Francia han demostrado que, habiéndose comido ciertos individuos varios papeles de agujas, han efectuado estas un viaje por el interior de sus órganos y, después de cierto tiempo, han reaparecido por la cabeza y diferentes otras partes del cuerpo de aquellos, sin que les hayan producido ningún trastorno en su economía, y si únicamente un ligero dolor al extraérselas. También han probado los médicos franceses, que sucede una cosa análoga con

los *alfileres*; con la diferencia de que estos caminan por el cuerpo humano con más velocidad que las agujas, y por lo tanto, reaparecen mucho antes que estas en la superficie del cuerpo de la persona que ha tenido el raro capricho de tragárselas.

—Aunque el caso tiene todas las apariencias de un *canard*, le doy por cierto, basta que usted me lo dice; pero ¿tiene esto alguna relación con lo que pensaba usted decir á los lectores de LA TEMPESTAD para disuadirles de enamorarse?

—Pues, claro que tiene relación. Si las agujas á pesar de su punta, que pudiera trabarse en los tejidos de nuestro cuerpo, caminan por él sin dificultad, sirviéndolas de *rails* las fibras de nuestros músculos; si los alfileres, no obstante su cabeza, que parece debiera ser un obstáculo á su marcha, perforan nuestros órganos, y por ellos se pasean con más facilidad que las agujas; si esto ejecutan las agujas y alfileres ¿le extrañará á usted ahora que hagan otro tanto las flechas, y que tema yo que á los lectores les aparezcan por la cabeza (pues tienen predilección por esta parte) las que el Amor llegase á dispararles?

—Tiene usted razón; y ahora me la doy yo de porqué quería usted aconsejar á los lectores que no se enamorasen.

—Así son las cosas; según vá progresando la ciencia se van comprendiendo ciertos hechos que, ó no tenían antes explicación, ó la que se les daba era completamente errónea y podía dar lugar á juicios completamente falsos. Ayer, por ejemplo, si notábamos á algún amigo ciertas *protuberancias* en la región frontal, á los lados de la cabeza, le compadeceríamos y no nos atreveríamos á investigar la causa de dichas *prominencias*, temiendo fueran efecto de la infidelidad de su esposa. En cambio hoy, merced á los adelantos de la cien-

cia, al ver los *cuernos* á cualquiera, podemos preguntarle, interesándonos por su salud, si se ha tragado algún *alfiler*.

—Nada, nada; pues escriba usted pronto, previniendo á los lectores para que no dejen penetrar en su cuerpo los dardos que Cupido les dirija.

—¡Pero si ya no hay tiempo para escribir el artículo!

—No se apuren ustedes, dijo un compañero de redacción; mientras han estado hablando, he ido escribiendo su diálogo. Se le daré, pues, á los cajistas y que sirva de artículo en este número, ya que es imposible hacer otro por tenerme entrar en prensa el periódico al momento.

Como no había remedio, tuvimos que aceptar la proposición; y á mis lectores no les queda otro que tener que conformarse, en vez de artículo, con las líneas precedentes.



EL CARNAVAL SEGOVIANO.

Animado como pocos ha estado este año el Carnaval. Bullicio y algazara, confusión y barullo no han faltado; lo que ha brillado por su ausencia ha sido el buen gusto en los disfraces.

Los únicos que llamaron algo la atención fueron dos que representaban *calendarios americanos*, notables por su lujo y por su fiel imitación. En otro lugar copiamos la hoja del *disfraz* de uno de ellos, el más adecuado á la índole de nuestro periódico.

Por lo demás, lo extravagante y lo grotesco, eran los caracteres distintivos de los trajes que la generalidad de las máscaras han lucido por calles y paseos. Hasta hemos visto *ciclopes* con boina, y *alabarderos* con *enaguas*.

¡Ah, y si lo monstruoso y lo deforme se hubiera limitado á los disfraces, ya nos podíamos dar por contentos! Pero por desgracia no ha sido así.

El contagio se extendió á la región de las ideas, y un diluvio de monstruosas concepciones, disfrazadas de poesías y estampadas en papel de colores, empezó á inundar nuestras casas.

¡Nunca han gemido más que en estos Carnavales las prensas de Segovia! Y nos explicamos sus *sollozos*, porque las han obligado á ser cómplices en el delito de *mal sentido comun*.

* *

¡Qué tiempo más desapacible hemos tenido los días de Carnaval! nos decía un amigo ayer.

—Es natural, le contestamos. ¿Cómo quieres que Apolo pasease su carro por la cóncava senda de zafiro, con los trabucazos que le han disparado en aquellos días los poetas de afición?



El miércoles, á eso de las nueve de la noche, cundió la triste noticia de que en una casa de huéspedes de la calle del Sol, se había suicidado un joven alumno de la Academia de Artillería.

Deseosos de saber la verdad del hecho, nos personamos en el sitio de la desgracia y.... ¡he aquí el cuadro que presenciarnos!

En una alcoba y junto á un catre de hierro, se hallaba tendido en el pavimento un joven, en mangas de camisa y con una chalina al cuello que, según version, fué ~~con~~ la que dió fin á su existencia.

El suicida tendría unos diez y ocho años, hacia poco que había ingresado en la Academia, se llamaba D. Salvador Perez Landa y era hijo de un fabricante de los mas ricos de Calatayud.

Nos aseguran que ha dejado una carta escrita, en la que manifiesta que seria un misterio para el mundo la causa que le ha inducido á tomar tan fatal determinacion.



A LA CORPORACION MUNICIPAL.

¡Cuándo, cuándo te echarán!
¡pan!

Más por no portarte bien,
¡pen!

Tendrás que morir al fin,
¡pin!

Y en ninguna recepcion,
¡pon!

Te darás lustre ó betun,
¡pun!

Corre en Segovia el runrun
De que ¡ay, Dios! sin perder ripio,
Te echarán del municipio
Con el ¡pan! ¡pen! ¡pin! ¡pon! ¡pun!



De un ilustrado periódico francés, hablando de la publicidad de los gastos del Estado:

«Hoy en día, el estudiante más corto de ingenio, puede conocer los gastos del Estado con más exactitud que sabe,

al cabo del año, por donde ha pasado la pension que le manda su padre.»

¿Y ocurre lo mismo con los ayuntamientos?

Porque aquí, en este punto, somos más desgraciados.

Hace tiempo que quiero yo saber lo que el municipio ha gastado con la gasolina y no lo he logrado todavía.

¡Ay, ilustre ayuntamiento!
vas á tragar mucha quina,
si al instante, si al momento,
no me dás el documento
que habla de la gasolina.

Febrero.

Sol. Sale por la Orden Tercera y pónese por el solar del Meson.

Luna. Sale por la farola del Azoguejo y se pone en la cabeza de los calvos.



4581. Inauguracion del ramal del ferrocarril de Medina á Segovia.

Domingo.

Santa Práxedes y el martirologio de los caidos.

OVILLEJO.

Es sin disputa un castigo,
el Postigo.

por demás desgraciado,
el alumbrado.

Huele, como... cosa añeja,
la Canaleja.

Sirve á todos de irrision,
el Salon.

Quien venga á esta poblacion,
si no es de gusto estragado,
le ha de llamar la atencion
el Postigo, el alumbrado,
la Canaleja y Salon.

Dice *La Ilustracion*, de Barcelona:

«En estos días se abre al servicio público el tranvia eléctrico de Berlin, que se terminó y ensayó con muy buen éxito en los últimos días de enero.»

Nos han asegurado que la empresa constructora de dicho tranvia, vendrá á Segovia, á mediados de marzo, para hacer el trazado y construir otro del mismo sistema, de Segovia á Medina, en competencia con el ferrocarril que para aquella época estará ya terminado.

Sin embargo, no garantizamos la noticia.



MUNICIPIO.

¡Cuántas obras á un tiempo has empezado
¿Comprendes que su fin verás llegado?
¡Con tanto derribar, tal traqueteo,
se acabarán los cuartos y.... *laus Deo!*

Por eso dijo ayer doña Anacleto:
Aquel que mucho abarca, poco aprieta.



EL JUEVES EN LA PLAZA.

—Telesfora, ¿por qué hay hoy más de quinientos mendigos reunidos en el solar del Meson?

—Porque hoy se inaugura el Asilo.

—¡Viva el ayuntamiento!

—¡¡¡¡¡Vivaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!!!!



Un pobre, junto al Eresma,
de este modo hablaba ayer:

—Carne no puedo comer;

¡para mí siempre es Cuaresma!

En esto pasó una chula
y al pobre, le dijo así:

—Lo mismo me pasa á mi
y eso que tengo la bula.



—Di ¿qué has oido, Dolores,
del nuevo Gobernador?

—¡Ay, chica! que es un señor
á quien todos dicen flores.



